



BARCELONA
Estudio Carme Pinós

El año 2020, fue un año catastrófico en el que se paró todo, un año trascendental en la evolución de las personas donde las nuevas tecnologías se convirtieron en parte integrante de las personas y sus relaciones. Esta nueva cultura digital dio paso al teletrabajo, al estudio telemático, a la posibilidad de aprender y crecer desde casa o directamente sin estar ligados a un lugar concreto. Gracias a esto, se empieza a valorar nuevas ambiciones como dar prioridad a la calidad de vida en diferentes lugares sin perder la responsabilidad del trabajo y el estudio.

Esto crea en mí un espíritu aventurero, unas ganas de viajar y de conocer sin restricciones, unas prioridades por experimentar en diferentes ciudades que viene dada por mi año en Brasil estudiando arquitectura y que se vio agravado por la crisis pandémica que se ha vivido en los últimos años.

Por desgracia todo eso tenía que esperar. En 2021, me encontraba en el Máster Habilitante de Arquitectura, en la ETSAM. Comencé a realizar prácticas curriculares y la vida social se convirtió en un continuo juego de malabares que me obligaba a organizar muy bien el tiempo para que la arquitectura no pudiera conmigo. Pero gracias a esto conocí las becas Arquia. Un compañero del estudio me había abierto un abanico, hasta entonces inimaginable, y una posibilidad de cumplir mis objetivos laborales de una manera directamente proporcional a mis ganas de viajar. Era perfecto, vivir en una ciudad nueva de la mano de unas prácticas en un estudio de renombre.

En ese momento comencé a investigar acerca del concurso, enamorándome de la oportunidad de hacer llegar mi reflexión sobre la teoría urbanística, las nuevas formas de relación y la capacidad de crear un nuevo paradigma de hábitat. Pero no todo fue tan fácil. Aunque este tema no me pillaba de sorpresa y ya había tenido la oportunidad durante la pandemia de reflexionar acerca de los déficits de las ciudades, el Master, las prácticas y la vida social no me dejaba mucho tiempo para introducir una nueva prioridad como era el concurso. Con ello, se fue pasando el tiempo hasta que llegó Abril, la deadline que coincidía con todas las entregas del Master.

Frases como: “Le tenéis que dedicar todo el tiempo al Master, nosotros no somos quién pero la gente no es capaz de trabajar en un estudio mientras que hace el Master”, “Elena estas loca, estamos en entregas”, “ de dónde vas a sacar tiempo para hacer un concurso.”, “No pierdas el tiempo”, “No puedes hacerlo”

Lo que no sabían es que esas frases me daban más fuerza, más ganas para sacar tiempo para todo. Si no me presentaba me iba a arrepentir. Y efectivamente, todo esfuerzo tiene su recompensa y tarde o temprano disfrutarás de los resultados del esfuerzo. En mi caso, fue el momento perfecto. Recién graduada en el Master de arquitectura de la ETSAM y con la oportunidad de trabajar en uno de los mejores estudios de España, todo esto en Barcelona. No podía haber salido mejor y más por los tiempos en los que tenemos que salir al mundo laboral, donde te exigen tener conocimiento y destreza en todos los programas posible, a veces incluso una experiencia laboral excesiva, soportar unos horarios que se escapan de la realidad comprobando que la falta de sueño no es solo cosa de estudiantes de arquitectura, contratos de prácticas que se prolongan, incluso siendo no remuneradas, contratos mileuristas de auxiliar/proyectista en vez de arquitecto, etc... Por suerte, esta oportunidad me ayudaba a salir de esa realidad y me ponía las cosas un poco más fáciles.

La experiencia comenzó en Enero 2022, donde todavía estábamos aprendiendo a vivir con los estragos del COVID. En ese momento, Madrid estaba mejor que Barcelona, o eso es lo que nos hacían creer. En Barcelona siempre han sido más estrictos que en la capital y en enero seguían existiendo restricciones en el ocio nocturno e incluso con el toque de queda. A las 12 en casa. Pero no duró mucho y tampoco me importaba llegar pronto a casa y conocer más a mis compañeras de piso.



Los primeros días aproveché para conocer la ciudad e introducirme en el lugar donde iba a ser mi hogar durante los próximos seis meses. Fue amor a primera vista. Me encontré con una ciudad llena de rincones espectaculares, cada barrio tenía su propia esencia, el Born, Gracia, el Barrio Gótico, La Example, etc. Todos y cada uno de ellos aportan a la ciudad algo único, y no sólo por su arquitectura con proyectos de grandes arquitectos como Gaudí, si no también por la organización urbana que posee cada uno de ellos.

La oportunidad de recorrer las calles sin rumbo me proporciona estímulos y sensaciones a los que poner nombre y apellidos, el caos con el centro histórico y el orden con la ampliación de la ciudad a través de la manzana Cerdá.

Gracias al concurso de Arquia, realizado en Barcelona, comencé a interesarme cada vez más por la organización de la ciudad, esas manzanas cuadradas con un trazado regular y una claridad urbana aparente crea una marca clara en la ciudad de Barcelona. Pero este estudio teórico da un cambio radical a la hora de vivir en la ciudad. La cuadrícula proporciona unas direcciones claras, unos recorridos agradables donde el ciudadano se convierte en la prioridad, con aceras anchas y posibilidad de caminar sin obstáculos ni dificultades. La arquitectura se convierte en una arquitectura salubre proporcionando ventilación e iluminación dignificando la vida de quién vive ahí. Pero debido al interés en la producción y en el abastecimiento global, el desarrollo urbano de la ciudad se vio adaptado a las necesidades económicas perdiendo gran parte de la propuesta de la manzana Cerdá donde se incorporaban espacios públicos en el



interior de las manzanas con grandes espacios verdes. Lo que más eché de menos en esta ciudad organizada y urbanizada es un espacio verde y abierto que me permitiera evadirme de esa urbanización sin respiros.

En mi opinión, creo que es importante seguir avanzando en el estudio del urbanismo con estos ejemplos ya experimentados donde podemos crear una simbiosis entre el orden y el caos organizado, entre lo orgánico y lo poco cartesiano, entre la naturaleza y lo urbano, etc.

Pero ese amor a primera vista por Barcelona no cambia, me he encontrado con una gran potencia como es Madrid, donde nací y he vivido hasta ahora, pero con una escala más humana que me permitía recorrer a pie todos los rincones de la ciudad, la playa, la montaña, el centro, los numerosos miradores, etc. Me he encontrado con la cuna de la juventud que dan movimiento a sus calles a cualquier hora del día. Cada día, cada noche, cada fin de semana he encontrado y conocido mil lugares y personas. Me ha permitido compartir la experiencia con nuevos amigos maravillosos que nos encontrábamos en la misma situación, con ganas de conocer nuestra nueva ciudad y explorar nuestra nueva vida.

Pero lo que más me impactó es el movimiento vecinal que poseen las calles de Barcelona donde los fines de semana convierten muchas de sus calles en peatonales, o en grandes calçotadas populares, o en centros de reunión con música en directo, o en pael·ladas en verano, etc. Es un lugar que no te deja de sorprender.

Además de este amor innato por la ciudad, la experiencia me ha brindado la oportunidad de trabajar en uno de los estudios más representativos de la arquitectura nacional, con la ganadora del Premio Nacional de la Arquitectura 2021, Carme Pinós.

El primer día que fui al estudio las sensaciones eran contradictorias, por un lado me sentía plena y agradecida por la oportunidad, por otro no era capaz de creérmelo, estaba nerviosa, con ganas y a la vez aterrada por si no daba la talla.

Antes de llegar no había tenido mucho acercamiento con el estudio salvo un par de llamadas para concretar el día en que empezaba la experiencia.

Llegué al estudio en plena Diagonal, un edificio precioso, no me hubiera imaginado nunca que fuera mi estudio de arquitectura de los próximos meses. Subo las escaleras, llamo a la puerta y me reciben mis compañeros. Todos son mayores que yo y algunos de ellos con una experiencia en el estudio de 25 años, lo que me aterra y a la vez me agrada ya que iba a poder crecer en el ámbito laboral con los mejores.

El estudio es precioso y muy grande, un edificio antiguo con techos altos y grandes ventanales. Un vestíbulo de entrada lleno de maquetas, grandes y pequeñas, algunas de ellas del mismo proyecto a diferentes escalas. Se percibe el gran trabajo que hay detrás de cada proyecto y eso que estaba solo en la entrada del estudio. Me explican un poco quiénes son, qué hacen, sus nombres, me enseñan el estudio. Hay libros por todas partes, de arte, arquitectura, historia, filosofía... piezas de mobiliario diseñadas por ellos, bocetos y más maquetas. Cada vez me gusta más.

Llegó la hora del descanso de media mañana dónde todos y cada uno de ellos se interesan por mi, por mis sensaciones. No falta nadie. A partir de ahí fue trabajar mano a mano con cada uno de ellos y con Carme Pinós, la arquitecta de la que tanto había escuchado hablar durante mis años de estudiante.

Carme es una arquitecta a la que le apasiona su trabajo, lo da todo cada día y le gusta participar en todos y cada uno de los proyectos que pasan por el estudio, teniendo una relación directa con cada cliente. He estado en uno de los momentos más reconocidos de su carrera donde además, del Premio Nacional se le ha otorgado la Medalla de Oro de la Arquitectura 2022 y el Premio W. Brunner. En ese sentido, sus sentimientos ahora mismo también estaban a flor de piel y a la vez un poco saturada ya que a ella lo que le gusta es la arquitectura y la búsqueda de la poética en todos sus proyectos, dedicarle horas y cumplir los sueños de la gente a través del arte y con tanta entrevista se estaba haciendo un poco complicado dedicarle su tiempo a lo que realmente le gusta.

Desde el primer momento me sentí como una más, me dieron la oportunidad de participar en proyectos en todas las fases y a todas las escalas, concursos, comunicación e incluso tuve la oportunidad de representar el estudio en el Hotel Design Xperience 2022. Un evento que reunió a voces punteras de la arquitectura para debatir sobre la importancia del diseño y la experiencia del huésped.

Ya solo me queda dar las gracias. Gracias a todos mis amigos y toda la gente que ha hecho de esta experiencia única y sobre todo gracias a Arquia por darnos la oportunidad de vivir una experiencia como esta.

GRACIAS!!

